

EFESIOS PARTE SEIS: CAPÍTULO 3 VERSÍCULOS 14-21

"EPHESIANS PART SIX: CHAPTER 3 VERSES 14-21" por Norman Mellish, Stoke-on-Trent, Inglaterra. Publicado originalmente en Volumen 71, Número 3, Agosto 2016 por © *Precious Seed International Magazine*. Todos los derechos reservados.

Al llegar a la súplica de Pablo, encontramos que hay intimidad con el trono del cielo. Todo se alcanza a través de la persona del Señor Jesús, porque es tanto en Él como a través de Él que podemos acercarnos directamente a Dios. Cuán diferente del antiguo sistema del judaísmo, cuando las personas tenían que esperar afuera cuando el sacerdote entraba en la presencia de Dio, e incluso no podía entrar detrás del velo. Sólo Aarón, el Día de Expiación, tenía ese privilegio, y eso sólo una vez al año. Ahora podemos acercarnos con confianza, aunque no con temeridad o presunción; el camino hacia el Lugar Santísimo ha sido abierto ahora para nosotros por el Señor Jesús.

Pablo sabía del amor que estos creyentes tenían por él. Esto se vio en la costa en Mileto como está registrado en Hechos capítulo 20 versículos 36-38, cuando lloraron con dolor, se echaron sobre su cuello y le abrazaron. Él animaría a los santos que, aunque la prisión era muy penosa para Pablo, él la veía como si fuera la tribulación que vendría sobre el mundo. Sin embargo, él comprende que esto es para bendición de los santos, ya que ellos recibían las verdades vitales que se encuentran en sus escritos.

El paréntesis de los versículos 1-11 se cierra ahora, y retoma la petición que comenzó en el versículo 1, 'por esta causa'. Ahora comienza la segunda oración de la carta, sin embargo, cuán diferente a la oración del capítulo 1, donde el desea que los creyentes entren en el conocimiento de a lo que Dios los ha llamado, y comprender el poder que está disponible para ellos. Ahora el desea que haya una comprensión del amor y la bienaventuranza de la comunión en el un cuerpo, y las implicaciones de los pensamientos de Dios hacia nosotros.

Es bueno ver la postura que asume, y a la persona a quien dirige su oración, v. 14. Al doblar sus rodillas, él valora la gloria y el honor que son de Dios, y su propia dependencia de Él. Es al Padre del Señor Jesús, pues aquí el amor y la presencia divina es la idea principal que se expresa; por tanto, él emplea la expresión más íntima de Padre. Es bueno tener inteligencia al orar.

La oración comienza presentando la descendencia de Dios, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, v. 15. Dios da vida y aliento a todos; sean celestiales o terrenales, todos deben su existencia a Él, quien es el originador de toda vida. Por tanto, todo toma su nombre de Él.

Ahora entramos en las profundidades de esta oración, y vemos las maravillas de los pensamientos de Pablo al desear gran bienaventuranza para los que han sido redimidos.

El poder del Espíritu en la vida de los santos es la primera idea al acercarse al trono del Padre. Él ora "para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria", v. 16. IRONSIDE lo ha expresado bien cuando escribe sobre esta sección, 'no 'de', porque entonces la gloria de Dios sería disminuida, sino 'conforme',¹ y por medio de esto somos enriquecidos. Dios no pierde nada al bendecirnos, pero nosotros lo ganamos todo. El contenido de la oración de Pablo se eleva muy alto, de forma tal que él desea que tengamos una intimidad con toda la Deidad. Él desea que podamos conocer el poder del Espíritu, al Cristo que nos habita y la plenitud de Dios.

Se pide por fuerza interior, mientras procura fomentar la obra de Dios en los santos; esto solo puede ser llevado a cabo por el Espíritu, y es para el hombre interior. Tal vez él está mirando al nuevo hombre del capítulo 4 versículo 24, o, como 1 Pedro 3 versículo 4 nos lo presenta, 'el interno, el del corazón'.

Ahora ora por una apreciación de la presencia de Cristo, v. 17. Si el Espíritu fortalece al hombre interior, ¡cuánta bendición es tener al Señor Jesús habitando en nosotros! La idea de Cristo habitando es que Él está en Su casa, que el Señor está en el lugar que le pertenece, y se siente cómodo allí. Si tan sólo pudiéramos valorar la presencia constante del Señor dentro de nosotros, cuánto transformaría esto nuestras vidas.

Esto es un acto de fe; la fe honra a Dios, y Dios honra la fe. Debemos tener una vida de fe para agradar a Dios, y este es el medio de conocer la presencia del Señor Jesús dentro de nosotros. Recordamos la promesa del Señor Jesús cuando durante Su ministerio en el Aposento Alto dijo, 'No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros', Juan 14:18, y, 'El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él', 14:23. Esto también forma parte del misterio, como escribe en Colosenses capítulo 1 versículo 27, 'a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria'.

La presencia del Señor Jesús nos dará estabilidad permanente. Notamos que 'a fin de que', es lo que sigue a la idea del Señor asumiendo Su residencia en nuestro corazón. Esta expresión puede ser traducida como 'para que'; esta expresión se usa cuando se quiere obtener un resultado positivo: y este es el de estar arraigados y cimentados en amor. Usando la simbología de la fertilidad y la estabilidad, él desea que estemos profundamente arraigados y tengamos una base firme. Lo primero teniendo su sustento del amor, y lo segundo haciendo de ello un terreno inamovible sobre el cual actuamos en amor.

Esto nos llevará a ser capaces de comprender a qué y adónde se nos ha traído en los propósitos de Dios, v. 18; esto nos dará una percepción de las bendiciones de Dios. El deseo es que podamos ser capaces de comprender con todos los santos la verdad que está ante nosotros. La palabra 'comprender' es una palabra compuesta que significa agarrar para uno mismo, apropiarse. Parecería que lo que Dios quiere para nosotros es que entendamos lo que hemos recibido en Cristo. Todo lo que ha sido expuesto en el capítulo se encuentra en este versículo. Su anchura es ilimitada, pues trae a los despreciados gentiles donde sea que se encuentren. Su longitud es infinita y eterna, ya que revela que la iglesia disfrutará de todo lo que tenemos por todas las edades. Al considerar la profundidad, no podemos sino evitar recordar el lugar donde Dios nos encontró y nos salvó, cuando estábamos en la profundidad del pecado, y bajo el poder de Satanás como se ve en el capítulo 2. En cuanto a lo que concierne a la altura, ¿no estamos ahora en los lugares celestiales en Cristo, unidos al amado Hijo de Dios y para compartir las glorias que serán Suyas en el día cuando se manifieste con honor y gloria en este mundo?

Todo demostraría una pasión que nos ha sido otorgada, v. 19. Mientras continúa la oración, él desea que podamos llegar a conocer el amor de Cristo por experiencia. No es sorprendente que use la palabra *ginosko* cuando nos presenta el amor de Cristo, porque este amor va más allá del conocimiento. Mucho se puede decir del amor de Cristo. Cristo dice que no hay mayor amor que uno ponga su vida por sus amigos, Juan 15:13. O, 'como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin'. Él terminó la obra que era necesaria para nuestra salvación, y cuando pensamos en la profundidad del sufrimiento que el Señor atravesó, esto solo puede demostrar la vileza de nuestro pecado, que le costó tanto redimirnos. Tal es Su amor que solamente las palabras de Romanos capítulo 8 versículos 35-39, pueden expresar la posición que ahora disfrutamos debido a ello. Allí encontramos que las cosas físicas, mentales, espirituales, naturales, materiales, personales y finales, sean visibles o invisibles, no nos pueden separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Todo fue con la visión de que pudiéramos ser llenos de toda la plenitud de Dios. ¿Cómo se puede explicar lo inexplicable? La condición del corazón en los versículos 17-18, nos capacita para comprender esta maravillosa revelación que se nos ha hecho.

Los pensamientos de Pablo se expresan por el término doble que él emplea para que apreciemos la capacidad de Dios para responder a cualquier cosa que traigamos ante Él, en palabras o en pensamiento. Dios puede ir por encima o más allá de cualquier cosa que deseemos y hacer que sobreabunde. Esto solamente es posible por el poder que está dentro de nosotros; el poder del capítulo 1, que resucitó y glorificó a Cristo, es el poder que Dios usa para responder a las oraciones de Sus hijos.

La oración termina con la bella doxología, que expone nuevamente la razón por la que la iglesia ha sido creada, v. 21. Los tratos de Dios con nosotros en la era presente son para que la gloria pueda ser dada a Él por todas las edades. Amén.

Notas Finales

1 H. A. IRONSIDE, *En los Lugares Celestiales: Discursos Expositivos Prácticos sobre la Epístola a los Efesios*, Loizeaux, 1971.